

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 897 | Martes, 30 de Abril de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **No merece la pena**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Aportación sobre dimisiones**, *Raúl del Pozo*
- ✦ **Ultimátum a la democracia**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **Cinco días sin Sánchez**, *Ricardo Martínez Cañas*
- ✦ **Así es el delito de tráfico de influencias que preocupa a Pedro Sánchez y Begoña Gómez**, *María Jamaro*
- ✦ **Febrero del 36**, *Jesús Cacho*
- ✦ **La parroquia y la piqueta**, *Manuel Parra Celaya*
- ✦ **Adios, Europa, adiós**, *Ángel Pérez Guerra*
- ✦ **No pasarán... jajaja**, *Alfonso Ussía*
- ✦ **¿El doctor como al Capone?**, *Pío Moa*
- ✦ **Sánchez cabalga Pegasus con Begoña a la grupa, y amenaza con irse y liquidar la ley de amnistía**, *Pablo Sebastián*
- ✦ **Islamofobia progresista**, *Guadalupe Sánchez*



No merece la pena

Emilio Álvarez Frías

Ha demostrado que nadie se engaña cuando lo llama mentiroso, falsario, miserable, indigno, etc. [...]. ha sido más claro al anunciar cómo va a actuar en el futuro, amenazando que nos vamos a enterar cómo se comporta un demócrata-tirano-dictador, que intenta imponer lo que le dé la gana

Acaba de echarnos la reprimenda de cómo le consideramos a él, a Pedro Sánchez, y a su mujer, de la que no teníamos información hasta que han empezado a abrirse las rendijas de las puertas para dejar salir la realidad de cómo se comporta una parte importante de «nuestros representantes» y de personas allegadas a ellos. Y dolido como se puede doler una piedra, nos ha dicho que a pesar de que segui-

rán haciendo lo mismo no se va, que era la auténtica esperanza de la mayoría de la población española. Es decir, que ha montado una escena en la que al malo lo viste de cordero para dejar en el ambiente que los malos son aquellos que llevan la cobertura de buenos por naturaleza. Ha demostrado que nadie se engaña cuando lo llama mentiroso, falsario, miserable, indigno, etc. Y ha sido más claro al anunciar cómo va a actuar en el futuro, amenazando que nos vamos a enterar cómo se comporta un demócrata-tirano-dictador, que intenta imponer lo que le dé la gana, sin miramiento a los poderes de ningún otro estamento del Estado, pues él va a controlar lo que queda sin su dominio de los tres estados de la nación.

Como algunos han anunciado, empieza la guerra en serio aunque no salgan todavía a relucir fusiles. Como diría la «gente de la calle» –considerada como tal toda la población del país que no ejerce un cargo del Estado– Pedro Sánchez se ha cachondeado de sus paisanos, ha retorcido lo que sucede en España, se ha puesto en lugar de Ángel de la Guarda, y solo le ha faltado ordenarnos que nos hincáramos de rodillas para alabar sus saberes, su inteligencia, sus intenciones, y sus órdenes. Se ha situado en líder supremo de la República Popular de España, como el Kim Jong-hyun lo es de Corea

Pues yo creo que no se lo vamos a consentir.

Deben espabilar todos los españoles y principalmente los partidos políticos que no forman la izquierda, extremísima-izquierda y separatistas para romper la República Popular de Pedro, que nadie se la ha adjudicado.



Aportación sobre Dimisiones

Raúl del Pozo

El Mundo

Un Papa ha dimitido y un Rey ha abdicado, como Carlos V o Amadeo de Saboya, pero a los políticos hay que echarlos porque no se van. Pedro Sánchez nos ha amenazado con irse y no se sabe si se va a comportar como Chicuelo o como Cagancho. El presidente del Gobierno ha protagonizado una espantada e ignoramos si es una huida ocasionada por el miedo o un gesto de amor. Quedan tres días para comprobar si su ultimátum es el de un hombre profundamente enamorado de su esposa o una de sus argucias para darle la vuelta a sus fracasos.

Efectivamente, está rodeado de peligros por todas partes, de los que él culpa a las fuerzas del mal. En su carta a la ciudadanía citó 14 veces el acoso de la derecha y la extrema derecha. Responsabiliza de la crispación que soportamos a la caverna mediática, siendo el político que ha reducido el PSOE a un partido bisagra, que tiene encima el caso Pegasus y el caso Koldo, y que camina entre abucheos cuando sale a la calle. Culpa de la crispación a sus adversarios quien ataca a los medios, quien ha destruido los consensos, y llama «Gobierno de coalición progresista» al que ha pactado con los responsables del auge del independentismo derechista, gracias a una amnistía disparatada.

Su partido da muestras de apoyo al líder, pues ya se sabe por Quevedo que «en la común mudanza / hasta a los bufones alcanza / el riesgo de la caída». Hay miles de cargos que pueden ser cesados si se disuelven las cámaras cuando pase el año de la legislatura imposible. Pocos saben si su amenaza es un nuevo capítulo de su manual de resistencia o una rendición. Se ha pasado por el forro o el arco del triunfo al Congreso y a su propio partido, y ha confirmado otra vez que Moncloa no es un palacio, sino un complejo que trastorna a los presidentes. A Suárez se le olvidó su hazaña; Felipe veía los árboles pequeños y Pedro Sánchez amenaza con dimitir como intimidación, cuando no sería un disgusto para la mayoría de los españoles.



Ultimátum a la Democracia

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Hace tiempo que Sánchez decidió gobernar solo para los suyos, al estilo de Maduro. Sus amiguetes del Foro de Sao Paulo, como Petro o Lula, menudas Piezas ya le han apoyado

No creo que la carta de Sánchez a los ciudadanos sea un asunto que vaya a morir en los próximos días, traspasado el plazo que concluye el lunes. Sobre el contenido de la misiva presidencial, sin membrete de Moncloa ni del partido, se ha escrito mucho. Es un texto pleno de infantilismo, victimismo, cinismo e hipocresía. Ya se ha dicho. Intentaré ir más allá.

A George Lakoff, un genio de la lingüística cognitiva, y por ello del relato, habría que escucharle opinar sobre esta nueva pirueta del relato de Sánchez, pero uno no está para viajar a Berkeley. Queda claro que quienes pensaron que nuestro presidente es tonto, se equivocaron. Lo que ha hecho Sánchez es una habilidad que corresponde a un autócrata que no cree en la democracia y se considera amparado para saltarse los que considerará meros «trámites» democráticos. Para él la democracia es una fórmula que comienza y concluye allá donde él decide. Acude a la opinión del ciudadano no en las urnas sino apelando a sus emociones que él supone en cada momento. De tonto, nada. Cree adivinar las reacciones de las gentes a las que ha perdido el respeto y considera un rebaño.

Sánchez se ha convertido en víctima utilizando una vía vergonzosa en democracia. En ningún país de nuestro entorno, el inicio de una investigación judicial de la mujer del presidente supondría este esperpento, una reacción como de colegial ante un suspenso. Imaginemos que ocurriese con la mujer de Biden, Macron, o en su día con el marido de Merkel. Sánchez ha elegido ser la excepción. Cualquier político aspira a alcanzar el poder y a conservarlo. Lo importante es hasta dónde está dispuesto a llegar para seguir en el sillón y si aceptaría su relevo. La alternancia es la esencia de la democracia. Considerar que el objetivo es impedir a toda costa y por cualquier medio que la oposición pueda gobernar es una negación de la democracia misma.

La denuncia de Manos Limpias sobre los manejos de Begoña Gómez, con cartas firmadas por ella apoyando a empresas que luego fueron favorecidas por el Consejo de Ministros presidido por su marido, no creo que llegue a nada. La Fiscalía –pues eso– ya ha intervenido en favor de la denunciada. Todo se ha manipulado. Sánchez no consideró ultraderechista a Manos Limpias cuando llevó a los tribunales a Urdangarin. Ni desautorizó al juez de aquel procedimiento, Castro, que, ya jubilado, se presentó a las elecciones en la lista de Sumar. Estos días se ha citado el caso de Urdangarin y creo haber sido el primero en recordar aquel episodio junto al de Begoña Gómez en la columna Begoña no es Iñaki (6-4-24) de *El Debate*. Pero, claro, entonces se sentaron

en el banquillo una hija del Rey Juan Carlos y el yerno, y ahora se trata de la mujer de Sánchez. Dónde va a parar. Entonces todo era cristalino y democrático y ahora es una oscura conspiración de la «fachosfera». La «jauría ultraderechista» en palabras de Bolaños.

En la televisión que pagamos todos ya ha habido quien pide el control de los jueces y de los medios. Sánchez ha arremetido contra los «medios ultraderechistas». Sigue con su muro y hace tiempo que decidió gobernar solo para los suyos, al estilo de Maduro. Sus amiguetes del Foro de Sao Paulo, como Petro o Lula, menudas piezas, ya le han apoyado. Pero lo importante sería saber qué hay detrás de esta operación calculada al milímetro, aparte de buscar que le alaben y jaleen. Y es más que probable que no lo sepamos el lunes aunque comencemos a intuirlo. De momento el ultimátum es para blanquear a Begoña Gómez, como ya se hizo con Puigdemont y con Bildu.

Sánchez, alumno aventajado de Zapatero, reconstruye sin pausa las trincheras de la guerra civil, sigue la estela de Largo Caballero, ya lo anunció en su día; en aquella ocasión no mintió. Hace mucho que Sánchez tiene la intención de cambiar el país a su antojo y para los suyos. Para marcar camino él puede insultar y calumniar, como calumnió a la familia de Díaz Ayuso o a la mujer de Feijóo, pero a los suyos que nos los toquen hagan lo que hagan. Su familia se merece respeto y las familias de los demás que aguanten. Y como enfrente tiene políticos buenistas, así nos va. En el Pleno del Congreso en el que se encorajinó, quien le sacó el tema que le dolió fue Rufián, siempre en su apellido.

La Corona debería saber –supongo que no lo ignora– que no se libra de figurar en los planes de Sánchez. Preceder al Rey en actos o en saludos oficiales, colocarse en un acto público con Begoña Gómez junto a los Reyes para ser saludados, o recibir al Rey con las manos en los bolsillos, son síntomas. Pero todo se andará. O eso quisiera él.



Cinco días sin Sánchez

Ricardo Martínez Cañas

Doctor en Geografía e Historia y ex profesor de la Universidad Complutense de Madrid

Es una extraña maniobra sobre la que, tratándose de Sánchez, nadie sabe a qué atenerse. Es imprevisible.

El retiro espiritual, de *cinco días*, que el señor presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez Castejón, ha anunciado en su *Carta a la ciudadanía* me ha traído a la memoria la *representación y manifiesto* que 69 diputados de las Cortes españolas presentaron en estas mismas fechas del año 1814, a Fernando VII, cuando éste regresaba, tras la Guerra de la Independencia, de su cautiverio en Francia, y que, según se refiere en la *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España* atribuida (con esta grafía en la Biblioteca Nacional) a Estanislao de Cosca Vayo (Tomo II, pp. 26-27), se vino a llamar *Manifiesto de los Persas* porque en su punto 1 se empezaba diciendo:

«Era costumbre en los antiguos persas pasar cinco días en anarquía después del fallecimiento de su rey, a fin de que la esperiencia (Sic) de los asesinatos, robos y otras desgracias les obligase a ser más fieles a su sucesor» (El texto de este manifiesto es accesible con sólo preguntar por él en Google).

Confío en que el retiro del Sr. Sánchez no conlleve tal anarquía, sucesos y desgracias, aunque en su Carta no se dice quien lo sustituye y se responsabiliza de nuestra gobernanza durante estos *cinco días*, ni si ese retiro espiritual está previsto en sus funciones, ni si tiene derecho a la dejación de éstas en cualquier momento y a tomarse discrecionalmente tales vacaciones. Parece

como si (aunque sin morirse) se nos hiciera ausente estos días, en una sorpresiva y especial acción de gobierno (posible con sus cualidades), a fin de que, como los antiguos persas, sintamos la sensación de soledad, abandono y desamparo, de modo que a su regreso, o sucesión de sí mismo, sea acogido con más sumisión y menos críticas.

Cabe pensar que durante estos días no faltarán manifestaciones en favor de que se quede (de hecho ya se conocen, y difunden, algunas); pero confiemos en que, como los tiempos y circunstancias son otros, dichas manifestaciones no incluirán *representación y manifiesto* comparable al de *los Persas* de 1814. Éstos, según refiere E. de C. Vayo en su citada *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España* (mismo tomo, pp. 26 y ss.), sirvieron de apoyo para que Fernando VII anulase la obra de las Cortes de Cádiz, reprimiese atrozmente a sus autores y recuperase su absolutismo; sería excesiva semejanza, hasta tratándose de alguien tan sorprendente y versátil como él, que el señor Sánchez aprovecharse tal circunstancia para, además de reforzarse y quedarse, realizar una manipulación de nuestro ordenamiento jurídico análoga a la perpetrada por Fernando VII.

En todo caso, es una extraña maniobra sobre la que, tratándose de Sánchez, nadie sabe a qué atenerse. Es imprevisible. Si cuando reitera y casi jura que va a hacer algo concreto cambia y hace luego lo contrario, qué no podrá hacer cuando, como en su Carta, dice que, hasta que no reflexione, no sabe lo que hará.

Lo cierto es que, se vaya o no se vaya, lo hecho hecho está. No se sabe bien, todavía, salvo quizás él y algún otro, qué es lo hecho, y esto puede ser determinante, en la medida en que llegue a saberse. Dadas las cosas que se dicen de PEGASUS y de algunos otros indicios, hasta podría ser que haya motivos para echarlo, por los cauces establecidos, en lugar de para pedirle que se quede. Pero siempre debe tenerse en cuenta que las críticas y posibles juicios no van contra las personas, sino contra sus delitos. Y, de momento, sólo se plantea una investigación verificadora de si, como algunos denuncian, los hay. La alarmante reacción de Sánchez parece desproporcionada, pero, dada su carencia de explicaciones y la información que como presidente del Gobierno y como protagonista de los hechos puede tener... a saber...



Así es el delito de tráfico de influencias que preocupa a Pedro Sánchez y Begoña Gómez

María Jamardo (*El Debate*)

El presidente del Gobierno ha sumido a España en cinco días de interinidad como resultado de la apertura de diligencias previas judiciales contra su mujer

La denuncia del cuestionado sindicato Manos Limpias, en un juzgado de Madrid contra Begoña Gómez, la mujer del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, por un supuesto delito de tráfico de influencias ha dejado a España en interinidad, durante cinco días. Las actividades profesionales de Gómez en el Instituto de Empresa y en la Universidad Complutense de Madrid han sido objeto de fiscalización por la prensa, en los últimos tiempos, y de todas ellas se han hecho eco dos querrelas presentadas y registradas por la citada entidad, en una investigación que permanece secreta, y por Hazte Oír más recientemente.

El presidente del Gobierno comunicaba, en una decisión inédita, que se tomaba 5 días para reflexionar «si todo esto merece la pena» como reacción inmediata a la noticia del procedimiento penal preliminarísimo contra su mujer. Y es que, el delito de tráfico de influencias, que tanto parece preocupar a Sánchez y su esposa, es uno de los principales asociados al fenómeno

de la corrupción en nuestro país porque, al igual que sucede con otros delitos, tales como el cohecho o la malversación o la prevaricación, reúne las dos características propias inherentes de este fenómeno delictivo: presencia de autoridades o funcionarios públicos y propósito de obtener un lucro o beneficio económico.

En España, el legislador «le otorga el rango de delito de indudable gravedad pues impone penas de prisión que para el particular que lo comete, va de hasta dos años conjuntamente junto con multa del tanto al duplo del beneficio perseguido u obtenido y desde la reforma de 2015 añade al autor del delito la pérdida de la posibilidad de obtener subvenciones o ayudas públicas y del derecho de gozar de beneficios o incentivos fiscales y de la Seguridad Social por tiempo de seis a diez años», analiza el ex magistrado y abogado Eduardo Urbano.

Y se trata de una conducta en la que interviene, o puede hacerlo, un funcionario –al que se pena de modo más severo– pero, también un particular, siempre que se cumplan dos condiciones. La primera que, con su conducta, trate de influir sobre una autoridad o funcionario prevaliéndose, para ello, de una ascendencia o relación personal con el mismo. La segunda en la que debe concretarse la finalidad de obtener una resolución favorable a la obtención de un beneficio económico tanto para el que influye como para un tercero, como consecuencia de la actividad desplegada por el autor de la gestión.

«Es muy importante señalar que el delito se produce por el mero hecho de “influir” sin que sea precisa la consecución de resolución favorable alguna, por lo que constituye lo que los juristas llamamos un delito de mera actividad, no de resultado, pues basta la intención de conseguir la resolución favorable para que se produzca el delito», advierte el ex magistrado Urbano, consultado por *El Debate*.

O, lo que es lo mismo, no es necesario que la resolución que se pretende sea injusta o arbitraria, pues en ese caso habría, además del delito de tráfico de influencias, para quien ejerciera dicha influencia, un delito de prevaricación para el funcionario o autoridad que dictara la resolución. Y así lo delimita en un libro monográfico Manuel Dolz, el que fuera fiscal del Tribunal Supremo y secretario de Estado de Justicia con el entonces ministro Juan Carlos Campo, hoy magistrado del Constitucional.

Que «posea la capacidad» de influir

La clave del delito –como además ha dicho la STS 554/2023, de 6 de julio– es que la influencia «posea la capacidad objetiva de mover al funcionario a dictar la resolución». Esto es, el delito supone prevalerse de una relación personal directa o indirecta con un funcionario o autoridad que, a su vez, es competente para dictar la resolución. Y dicha intervención ha de dirigirse a la obtención de una resolución que puede generar directa o indirectamente un beneficio económico.



La clave y lo que supone, en realidad, el fondo de la cuestión, es que en el caso del tráfico de influencias, a diferencia de otros delitos, no necesita el «perfeccionamiento delictivo». Ni que se llegue a emitir la resolución, ni tampoco que dándose ésta, exista beneficio económico. Basta la mera intencionalidad. Aunque en el caso de consumarse el delito, con ambos ingredientes, el segundo de ellos, el del enriquecimiento, juega como criterio de la pena para agravarla.

De acuerdo con la jurisprudencia fijada por el Supremo, la idea de «tráfico» de influencias –STS 770/2022, de 15 de septiembre–, según la definición dada por el Diccionario de la RAE, se refiere a la operación de «comerciar, negociar con el dinero y las mercancías» y en otros preceptos del Código Penal, el concepto de tráfico va vinculado al de ganancia económica (tráfico de drogas, de personas...).

E «influir», según la doctrina de los tribunales, consiste en sugerir, invitar, «sin que se requiera coaccionar o conminar» por lo que la prueba del delito se asocia a la existencia de indicios que muestren una relación amistosa (comidas, viajes, invitaciones, reuniones varias...), señalan los expertos.

Los mismos expertos que señalan a este diario como desde el punto de vista procesal, «es un delito competencia del jurado, o sea que el posible autor, será juzgado por un jurado popular», un tema nada menor en el caso de la mujer del presidente del Gobierno. Y no sólo eso, además, se admite la acusación popular, como autorizó el propio Supremo en otra sentencia –STS 842/2021, de 4 de noviembre– dado el interés social que implica la persecución de estas conductas.

Lo más llamativo de lo que se está viendo, recientemente, es que ya no aparece circunscrito al ámbito de la Administración Local que ha sido donde de forma mayoritaria se ha producido en democracia sino que, ahora, «este delito suele aparecer relacionado con empresas públicas y otras Administraciones territoriales distintas de la Local, lo que le confiere una gravedad sin precedentes a lo ocurrido hasta la fecha». «El tráfico de influencias es un delito que socava la integridad (...) de las instituciones públicas y privadas», analiza el abogado Juan Serrano.

No en vano, en el tráfico de influencias se conciertan una serie de actividades clandestinas que tratan de realizarse con la mayor falta de transparencia posible. De ahí, «como sucede con otros delitos que se realizan con la mayor opacidad, la dificultad de su prueba, debiendo recordarse igualmente que a todo ciudadano le ampara el derecho a la presunción de inocencia, hasta que exista una sentencia firme condenatoria».



Febrero del 36

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

*¿Cómo fiarse de la palabra de quien,
Apenas unas horas antes de la carta-farsa,
Presumía orgulloso de jugar en el mismo
equipo que en las elecciones del País Vasco
había ganado por goleada, 9 a 1,
al constitucionalismo?*

«Estoy en La Sexta y aquí están todos convencidos de que se va», me decía Gabriel Sanz, miembro de esta casa, en la tarde del viernes. Casi a la misma hora, otras fuentes me aseguraban que estaba en Moncloa encerrado con su mujer y sus hijas, lamiendo las heridas de una grave crisis matrimonial. La imprudencia de Begoña, que ha puesto en grave riesgo su presidencia, estaría a punto de romper también su matrimonio. En Moncloa ya saben que es mucho el material que queda por salir, después de que la señora haya cantado la gallina ante el gabinete de crisis sobre sus andanzas empresariales desde 2018 a esta parte. Fuentes muy fiables me cuentan que el miércoles (dura sesión de control del Gobierno a la oposición) tuvo lugar a primera hora «un pollo muy fuerte entre Pedro y Begoña. Ese día él escribe la carta a solas porque Begoña se ha ido pitando a casa de sus padres tras la monumental bronca». Insiste Sanz: «A mí me llega que ya el miércoles quería irse, y es el núcleo duro el que le pide tiempo para preparar al PSOE». El parlamento alborotado de Marisú Montero en el Comité Federal de ayer ha sido también interpretado por los arúspices como una evidencia de que la decisión está tomada. Dos partes: una primera de entrañables palabras para el presidente y su señora que sonaron a despedida, y una segunda convertida en discurso programático de lo hecho y lo por hacer, que más pareció una presentación de candidatura que otra cosa.

La decisión de quedarse o irse, la que sea, está tomada el mismo miércoles, desde el momento mismo en que da a luz esa lamentable carta-trampa mal redactada, impropia del presidente de una democracia europea. Sabemos lo que se ha publicado, pero sospechamos que existen cosas mucho más graves que sólo él conoce. Asuntos que poco o nada tienen que ver, según mi información, con el caso Pegasus. Israel tiene cosas más importantes de las que ocuparse ahora mismo; para Israel no ha llegado la hora de dar su merecido a este «impotente enamorado»

(«soy un hombre profundamente enamorado de mi mujer que vive con impotencia...») que se ha alineado en el bando de los asesinos de Hamás del 7 de octubre, gente que todavía tiene en su poder a ciento y pico rehenes. El drama de Sánchez, en lista de espera del Gobierno Netanyahu, es Begoña, la deslumbrante corrupción de Begoña, el escándalo de una mujer que ha estado haciendo business sin reparar en que su marido era el presidente del Gobierno. Corrupción suficiente para matar a cualquier político, sin necesidad de añadir la de su hermano, el afamado compositor de óperas, o la de los Koldos, Ábalos y demás familia. En un dirigente democrático, la dimisión era obligada el mismo día que se supo de las andanzas de la doña con Javier Hidalgo, que terminaron en el salvamento de Air Europa rubricado por el propio Sánchez en Consejo de Ministros. Yo te pago tu sueldo en el Instituto de Empresa a cambio de que tu marido rescate con dinero público mi empresa quebrada. Do ut des. No hay político que resista semejante trato mafioso, ni siquiera en un país tan moralmente esquilado como España.

Pero no nos caerá esa breva. Su dimisión sería un regalo demasiado bonito para la España democrática. Porque, ¿cómo fiarse ahora de un tipo sin escrúpulos que ha gobernado con comunistas, ha pactado con terroristas, ha indultado a malversadores, ha amnistiado a golpistas y ha emprendido resuelto el camino de la ruptura de la nación con las tribus nacionalistas catalana y vasca? ¿Cómo fiarse de la palabra de quien, apenas unas horas antes de la carta-farsa, presumía orgulloso de jugar en el mismo equipo que en las elecciones del País Vasco había ganado por goleada, 9 a 1, al constitucionalismo? ¿Cómo creer a un personaje que ha hecho de la mentira su razón de ser? El lamentable espectáculo de estos cinco días de «reflexión» es sencillamente lo que parece: la aceleración del proceso que conduce a la destrucción del régimen del 78 para sustituirlo por un sistema de poder personal, una autocracia liderada por Sánchez al frente de esa izquierda Franckenstein formada por socialistas, comunistas, separatistas de derechas y de izquierdas y perroflautas varios, con control total de las instituciones, del aparato judicial y de los medios, y la marginación de esa otra media España que no le rinde pleitesía. Y con elecciones cada cuatro años que nuestro peculiar Maduro ganaría cómodamente. ¿Es esto una dictadura? Quizá no formalmente, pero se le parece mucho.

Se trata de un proceso que puso en marcha el mendaz Zapatero y que la corrupción de Begoña obliga a acelerar. Sánchez a pisar el acelerador a fondo ante el riesgo de perder el poder. Se trata de acortar los plazos para meter cuanto antes en vereda a los jueces díscolos que siguen empeñados en enarbolar la bandera de la independencia judicial y a los cuatro medios, fundamentalmente de internet, comprometidos con la independencia mediática. El proceso de deslegitimación del juez que ha abierto diligencias contra Begoña por un posible delito de tráfico de influencias y corrupción en el sector privado, así como los ataques a los medios que han informado de sus andanzas empresariales, ha alcanzado estos días cotas inimaginables en una democracia formal, con proclamas, manifiestos y concentraciones callejeras alentadas por ese PSOE cuya pitanza ha engalanado Sánchez con cargos y prebendas mil, y con Zapatero, un hombre enriquecido gracias a la dictadura venezolana, como gran agitador. En realidad, las semejanzas entre el clima social que hoy se respira en España con el que se vivía en febrero de 1936 son tan deslumbrantes como desconazonadoras. Estamos corriendo la última milla hacia el cambio de Régimen.



Hemos retrocedido casi 90 años. Con el Frente Popular echado a la calle, dispuesto a ganar en la intimidación y el desorden unas elecciones (16 de febrero de 1936) que en realidad había perdido. Forzando la dimisión del presidente del Consejo, Portela Valladares, asaltando en muchos lugares las cajas que contenían las actas electorales para cambiar los resultados, imponiendo la amnistía (la liberación de los condenados por la revolución de Asturias de 1934) sin esperar la formación de nuevas Cortes. Y con Gil Robles acollonado, prometiendo acatar («La CEDA se atendrá al resultado de la voluntad popular, sea lo que resulte del escrutinio») las decisiones de un Alcalá-Zamora, presidente de la República, igualmente asustado. Se trataba de imponer el cambio de régimen mediante el acogotamiento del adversario, la violencia y el miedo. Nos espera una «Ley de Defensa de la República» en versión sanchista, la aprobada el

21 de octubre de 1931 por las Cortes Constituyentes para dotar al Gobierno Provisional de un instrumento de excepción, al margen de los tribunales de justicia, que le permitiera actuar contra los culpables de «actos de agresión contra la República», es decir, contra Pedro Sánchez, (tal que «la difusión de noticias que puedan quebrantar el crédito o perturbar la paz o el orden público» (Artículo 1º, III), es decir, que permitan al autarca perseguir «todo vestigio de oposición, expulsar del tablero político al disidente, a quien no comulgue con su programa totalitario, a quien no se rinda mansamente a sus pies», como ayer escribía aquí José Alejandro Vara («No toquéis a la mujer blanca»).

En un abierto desafío al Estado de derecho y consecuencia del «desordenado empuje del Frente Popular» (Manuel Azaña), entre el 19 y 20 de febrero de aquel infausto 1936 se produjeron 16 muertos y 39 heridos graves, además de 50 iglesias y casas rectorales incendiadas o saqueadas, con no menos de 70 asaltos a punta de pistola, con numerosos destrozos e incendios en sedes de partidos políticos, patronal o círculos agrarios ligados a las «derechas». Todas las decisiones que, presionado por el Frente Popular, tomó Azaña, tras la huida de Portela, como nuevo presidente del Consejo, pavimentaron la polarización y el enfrentamiento entre los dos bloques que terminó en la Guerra Civil. Ese es el ambiente político en que vive hoy una España muy distinta de aquella en lo material, que no en lo moral, una España mucho más rica en la que muchos, demasiados, tienen mucho que perder, pero en el que la derecha democrática, siempre acogotada por los Largo Caballero de turno, podría verse obligada a recitar aquel «media España no se resigna a morir a manos de la otra media» del citado Gil Robles, y actuar en consecuencia. ¿Está Sánchez dispuesto a llevar de nuevo al país al pie del abismo del enfrentamiento civil, con lo fácil que sería dar explicaciones sobre los negocios de su señora durante los últimos cinco años, porque eso es exactamente lo que «la jauría ultraderechista» (Félix Bolaños) le está demandando?



He reiterado aquí en los últimos meses que Sánchez «está muerto y lo sabe». Hoy me reafirmo en que, más que un pato cojo, nuestro Ceausescu es un cadáver que huele a distancia, luciendo la estrella de sangre que la bala disparada por la corrupción de Begoña ha dejado en su frente marchita. España es mucho más fuerte, infinitamente más, que este dictador vocacional con toda su cohorte de tiralevistas y lameculos mediáticos. Sea lo que sea que nos anuncie mañana tras su escondite (seguramente aprovechado para taponar vías de agua y concertar algún que otro pacto de socorros mutuos), el presidente de la España de izquierdas ha abierto la caja de los truenos de una situación que no va a poder controlar, con un abanico de variables cuya evolución escapa a su control. ¿Cómo podrá Pedro devolver al tubo la pasta de dientes que tan miserablemente derramó el miércoles en su infinita soberbia? Como en la historia del hijo tonto de familia bien a quien Franco hizo ministro, en España sabíamos que él y su entorno familiar se habían corrompido: ahora ya lo saben en todas las cancillerías del globo.

Muerto, sí, pero no por ello menos peligroso, sino tal vez más propenso que nunca al golpe autoritario. Con todo, el espectáculo que ayer ofrecieron sus seguidores en la calle Ferraz, una demostración de cutrez sin parangón, puede que haya terminado por convencerle de que el historial de su intrínseca maldad ha llegado a estación término. El futuro de Sánchez Pérez-Castejón sólo podrá contarse ya en clave de ópera bufa. Como Marx escribiera en «El 18 de brumario de Luis Bonaparte», remedo de la frase original de Hegel, «La historia ocurre dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa». En efecto, lo que vimos ayer son todos sus apoyos. Las consecuencias de su paso por el firmamento español tardarán años, sin embargo, en difuminarse. Como ayer decía Andrés Trapiello, «Si se queda, un farsante que acabará suicidándonos a todos. Y si se va, habrá dejado la convivencia y la igualdad entre españoles, la justicia y las instituciones democráticas tan quebrantadas, que no habrá tiempo para las celebraciones».



La parroquia y la piqueta

Manuel Parra Celaya

La parroquia del Espíritu Santo data de los años 60 del siglo pasado y contiene en su interior una monumental vidriera de colores, de 200 metros cuadrados, catalogada por su valor artístico

Dirijo hoy estas líneas, principalmente, a los lectores creyentes y más o menos practicantes de fuera de Barcelona, pues los que reúnen esta condición en mi ciudad saben de sobra la noticia que comento y, en su inmensa mayoría, experimentan esa sensación de impotencia, por otra parte tan extendida en toda España en los últimos tiempos...

El hecho es que la parroquia barcelonesa del Espíritu Santo, enclavada en la Travesera de Gracia, va a ser derruida de forma inminente hasta sus cimientos por orden de uno de los *Ordinarios del lugar* (leánse obispos titular o auxiliares), sin que pueda mediar recurso alguno para evitarlo; se suma a otros derribos, ventas y desacralizaciones de templos de la Ciudad Condal, cuyo número no puedo precisar. Los motivos aducidos en estos casos suelen ser variados: escasez de fieles y de sacerdotes encargados, escasa vida parroquial, estado ruinoso y, el que más sobresale al parecer, las cuentas en números rojos del Obispado, aspecto en el que, como feligrés de filas, ni entro ni salgo, pues *doctores tiene la Iglesia*, así como economistas y administradores.

La parroquia del Espíritu Santo data de los años 60 del siglo pasado y contiene en su interior una monumental vidriera de colores, de 200 metros cuadrados, catalogada por su valor artístico y que reproduce las manifestaciones y dones de la Persona de la Santísima Trinidad de la advocación del templo en cuestión; ni esta vidriera se va a salvar de la inminente demolición, a pesar de los informes de expertos y protestas de los feligreses. De momento, pretenden trasladar al párroco y a la feligresía a otro templo, cuya cierta lejanía va a hacer desistir de asistencia a bastantes, especialmente a los mayores.

Y se me olvidaba citar la justificación del derribo: el terreno lo ha vendido el Obispado barcelonés a la Universidad *Blanquerna* (también dependiente de aquel), para erigir la nueva Facultad de Medicina y Enfermería. De momento, párroco y feligresía son remitidos a otro templo algo distante.

Existe, eso sí, una cierta propuesta para que, cuando acaben las obras que se centran en un plazo de cuatro años (¡cuán largo me lo fiais!), se erija una nueva parroquia de dimensiones más que reducidas; evidentemente, en ese plazo de tiempo los fieles de cierta edad ya no podrán verla, de existir, y los jóvenes *se habrán buscado la vida* en otras iglesias o santuarios... si es que los encuentran.

A todo esto, ¿qué *vida real* tiene la actual Parroquia del Espíritu Santo? Pues riquísima, diríamos en cantidad y *en calidad*: una actividad parroquial, asistencial y religiosa intensísima, con *llenos* completos en las fiestas de guardar y nutrida abundancia de fieles en los días laborables, con Exposición permanente del Santísimo, noche y día; catequesis de niños, Rosario diario, atención a los ancianos del barrio, inmigrantes y necesitados en general; sus puertas permanecen abiertas día y noche, a diferencia de muchos otros templos, que no tienen esta actividad ni de lejos y de asistencias de fieles mucho más menguada.

Como dato importante, añado que hay abundancia de jóvenes, la mayoría de origen hispanoamericano; en las celebraciones solemnes y en otras ordinarias, la parte trasera de la iglesia está llena de cochecitos de bebés, y se destaca la presencia de numerosos niños que, a su manera,

cantan la Misa, lo que es causa, no de estorbo ni para el celebrante ni para los otros fieles, sino de alegría (*dejad que los niños se acerquen a Mí*, quedó escrito).

Uno, que es muy mal pensado, se ha dado en elucubrar si en esta nutrida presencia *hispana* no estará una razón oculta del *descarte* del templo, de su entrega a la voraz piqueta y la erección de una soberbia Facultad para la *Blanquerna*.

Datos objetivos sobre la Iglesia Católica en general nos muestran que los Seminarios está casi vacíos y que muchos jóvenes *pasan* olímpicamente de asistir a las celebraciones; hay que *importar* sacerdotes, y un número considerable de estos procede de antiguos *lugares de misión*, donde ahora las vocaciones se han mantenido o crecen; África e Hispanoamérica surten en este momento de presbíteros a España, en esa figura que tantas veces he denominado *Segunda Evangelización*, pues ha cambiado lógicamente la dirección de la acción misional.

Claro que, en concreto en Cataluña, estos *refuerzos* para nuestras necesidades pastorales son objeto de una *inculturación lingüística* obsesiva, para que los servicios religiosos se hagan exclusivamente en catalán; apuntamos que no era así en la Parroquia del Espíritu Santo, donde se daba una natural alternancia de los dos idiomas de uso normal en la población.



Además, el número de fieles practicantes de la población autóctona tiende a decrecer, como muestran las estadísticas, y son sustituidos por esos inmigrantes hispanos, que mantienen la religiosidad de sus padres y abuelos, esos que fueron atendidos por misioneros españoles en la *Primera Evangelización*; evidentemente, se encuentran más a gusto rezando en el español común, idioma que comparten con nosotros, aunque ya sabemos que a Dios se le puede rezar en cualquier lengua... Esa es la razón por la que en la sentenciada parroquia barcelonesa abundan las familias con muchos hijos y los jóvenes, donde todos son bien acogidos sin discriminación lingüística o racial.

Insisto en que un servidor es muy mal pensado, pero, conociendo el *talante* y los aires que se respiran entre las jerarquías de la Iglesia Católica en Cataluña, me atrevo a manifestar lo que es acaso un juicio temerario.

Como anécdota, añadiré que, en días pasados, junto a los carteles callejeros que suplicaban, en castellano y en catalán, «*salvad la parroquia del barrio*», apareció uno que invitaba al rezo de un Rosario para este fin y añadía la coletilla: «*y para la conversión de obispos y sacerdotes*». Claro que, inmediatamente, fue retirado, me imagino que por una indignada orden de algún *ordinario del lugar*...



Adiós, Europa, adiós

Ángel Pérez Guerra

Europa se suicida, como Summers condenó al cuento de la cigüeña a un desván donde dio a luz aquella adolescente precozmente sexualizada

Tomo prestado el título de aquella película pro vida de Manolo Summers, a quien recientemente hemos rendido homenaje un grupo de admiradores no incondicionales y cerrados detractores reunidos por Miguel Olid en un documental estrenado en cines. Y lo hago para glosar un fracaso histórico, cual es el de la viejísima, en el peor sentido de la palabra (ajada,

apergaminada, ruinosa, decrepita) Europa. El viejo continente acaba de dar un paso decisivo hacia el suicidio, siguiendo el ejemplo de esa «me voy a callar» llamada Francia. La mayoría de los parlamentarios europeos han decidido recomendar «vivamente» –¡viva!– la inclusión del aborto entre los derechos fundamentales. Hay que recordar, antes de seguir, que Donald Trump bien podría ser el nuevo presidente de los Estados Unidos antes de Navidad, y es natural que esa probabilidad tenga muy nerviosos a los políticos que viven de monstruosidades como el aborto. Resulta coherente, pues, que la viejísima Europa –la comunitaria y no toda– se ponga las pilas anticipándose en el blindaje de este gran negocio. Y si no es así, ¿por qué precisamente ahora?

Si unimos ésta a otras cruzadas progres, como el pansexualismo primero, el homosexualismo después y ahora el transexualismo, el asunto se vuelve mucho más inquietante. Se manipula el fascinante mundo de la sexualidad con fines espúreos e inconfesables pero claramente crematísticos, que son los mismos que están detrás del objetivo de reducción de la población sustentador de la agenda 2030 y del Nuevo Orden Mundial. Este gran proyecto globalista canalizado por la ONU –¡Oh, el altar del nuevo becerro de oro!– y que ha originado el invierno demográfico en la viejísima Europa, ¿de dónde procede? Va quedando cada vez más claro, si lo unimos a la acción de organizaciones muy gubernamentales que han convertido el Mediterráneo en una fosa como las que tanto le gustan al jefe de nuestro Directorio. Davos, la sustitución de población autóctona por mano de obra barata «importada» y en suma, el debilitamiento de la libertad soberana de las sociedades europeas, ¿qui prodest? Pues eso, que diría el del Directorio.

Europa se suicida, como Summers condenó al cuento de la cigüeña a un desván donde dio a luz aquella adolescente precozmente sexualizada. «Eran otros tiempos», dirán los de siempre, los que dan su vida, o las de otros, por seguir vitaliciamente en la cresta de la ola. Sí, eran tiempos de *Humanae Vitae*, de ni siquiera imaginar la posibilidad remota de que un aspirador y unas pinzas o una solución salina o una píldora postcoital destrozaran un cuerpo humano vivo. Eran tiempos en que España crecía en prosperidad, base de la natalidad y viceversa. Y en que Europa conservaba aún (me refiero a la occidental y libre, obviamente) esa lozanía de confianza en el futuro que la agresividad de las izquierdas más o menos declaradamente pro soviéticas ha ido eliminando con el concurso ahora de liberales de etiqueta y masonería diversa. Incluso de ciertos círculos eclesiásticos de altos vuelos carroñeros, que no aquilinos.



¿El doctor como al Capone?

Pío Moa (*Adelante España*)

Al Capone, que después de pisotear las leyes y cometer varios asesinatos, solo pudo ser pillado por los impuestos

La carta del doctor es la prueba de que las acusaciones son ciertas, de que se siente amenazado y por ello, en lugar de esperar tranquilo la sentencia de la justicia, se revuelve como gato panza arriba. Hay al menos un precedente similar, cuando los chanchullo de Pujol en Banca catalana salieron a la luz y montó una gran escandalera y movilizaciones, clamando que se atentaba contra Cataluña. Ahora es lo que él llama extrema derecha la que atenta contra su persona, no la justicia, y llama a movilizarse para impedir que la «extrema derecha» le obligue a él y a su mujer, a responder ante los tribunales. A Pujol le salió bien el invento, no sabemos cómo le saldrá al doctor: todo depende del temple de los jueces y de la oposición para

sentar a él y a su esposa en el banquillo. Y a decir verdad, nunca hasta ahora han demostrado el temple necesario en defensa de la ley, más bien al contrario.

El caso recuerda también a Al Capone, que después de pisotear las leyes y cometer varios asesinatos, solo pudo ser pillado por los impuestos. Los negocios o chanchullos del doctor y su esposa, caso de probarse –y la carta del doctor indica que tiene miedo a que se prueben–, no dejan de ser un asunto menor comparado con las tropelías cometidas por el fulano, y que no voy a recordar aquí. Pero si por ahí le llegara la justicia, como a Al Capone, estaría muy bien.

Me parece muy improbable que dimita. Si lo hace perdería posibilidades de imponer sus intereses, mientras que desde el gobierno tiene un gran margen de maniobra con políticos, medios de masas y jueces corruptos. Oigo decir a Luis del Pino que el juez al que ha correspondido el caso es bastante sospechoso. Hay también otro elemento y es la reapertura del asunto Pegasus, que, se rumorea, sería una venganza de Israel por el apoyo del doctor y su mafia a Hamás. Lo veo como una posibilidad, simplemente.

Queda otra posibilidad, conociendo al personaje: que, creyéndose a salvo por la denuncia al parecer no del todo bien planteada, y por el juez que le ha correspondido, haya hecho una gran escenificación para llamar a rebato contra la «extrema derecha», es decir, contra VOX y neutralizar de paso a un PP que no desea otra cosa que seguir con sus «diálogos», como llama a los chanchullos entre políticos a costa de la democracia y la unidad de España. Ilegalizar a VOX es sin duda un sueño del doctor, y sospecho que el PP solo se opondría por guardar las apariencias. No sabemos qué va a hacer ese individuo, pero conviene atender a los posibles escenarios.

Finalmente, debe recordarse en todo momento que el fulano no es simplemente un psicópata del poder. Tiene un proyecto que cree que le hará pasar a la historia, como él mismo ha explicado: «seré recordado como el que exhumó a Franco» o algo por el estilo. El Valle de los Caídos condensa, política e históricamente, la misión que se ha impuesto: destruir la herencia de Franco, desde la unidad nacional a la democracia, desde la paz social a la monarquía. Y es lo que hay que impedir antes de que llegue demasiado lejos en su carrera delirante.



No pasarán, ja ja

Alfonso Ussía (*El Debate*)

A usted, Pachi, por si lo ignora, besugo portugalujo, le conocen algunos de sus compañeros de escaño como el «jebo pelota»

No entra en la buena educación amenazar con frases bizarras de nuestra Guerra Civil. Pachi López, que no lee, que no ha leído nunca, y que probablemente seguirá sin leer, con motivo de las crecientes y crecidas sospechas de corrupción y abuso del poder marital de la señora de Sánchez nos ha devuelto al Madrid de la Guerra. «No pasarán», ha dicho. Vamos a ver, Pachi, dorado crepúsculo de Portugalete. No recuerde triunfos ajenos.

Es cierto que en Madrid, cuando todos los dirigentes republicanos habían huido a Valencia y los poetas como Rafael Alberti y José Bergamín escaparon de la Capital de España abandonando sus monos de milicianos que jamás se airearon en el frente, el pueblo hambriento y abandonado de Madrid cantaba el «No Pasarán!» como último consuelo ante la definitiva derrota. Un Madrid abandonado por quienes tenían que defenderlo. Un Madrid de catacumbas, que aguardaba con

ilusión la llegada de las tropas nacionales. Un Madrid con más de un centenar de checas sin voces ni gritos de terror porque los presos estaban muertos y los guardianes y torturadores corrían hacia el Este a toda pastilla. Pachi, algunos todavía, los más ingenuos y valientes, gritaban el «No Pasarán». Y vaya si pasaron. Pasaron y se quedaron cuarenta años. De suceder lo mismo que evoca desde la más abrumadora necedad, pasarán de nuevo por los votos, aunque carezcan de la voz de Celia Gámez cantando con su desparpajo pampeño aquello de «¡Ya hemos pasao!». Lo del «No Pasarán», me recuerda, rosicler de Portugalete, al dibujo de Forges de los dos vaqueros rodeados de pieles rojas. Uno y otro con flechas atravesando sus narices, sus brazos y sus sombreros. –Morgan, estamos rodeados de apaches–; –para mí, Williams, que son comanches–; –pues no sabes el peso que me quitas de encima–.

Para todos aquellos que no son comunistas, ni socialistas, el «No Pasarán» que usted reclama, es motivo de regocijo. Más que un mensaje bélico para la izquierda es un estrambote de humor para los pocos que quedan sobre este conflictivo planeta con aquel recuerdo vivo. El «No Pasarán» –y vaya si pasaron–, es una amenaza a destiempo, un himno capado en el olvido, una frase hecha en el trasanteayer. Les pasaron por todos los lados, entre otras razones, porque ustedes se liaron a dispararse los unos a los otros, mientras las tropas nacionales que rodeaban Madrid permanecían quietas en espera de que los comunistas, los socialistas y los anarquistas resolvieran sus discrepancias a tiros, mientras sus jefes huían como conejos.

Entiendo Pachi, gladiolo siempre en flor de Portugalete, que se exprese desde la más honda preocupación. Usted no es nada sin el meditado del fin de semana. Y ya no tiene edad para cortar troncos de árboles, remar en una trainera o bailar el «aurreku» exponiendo sus corvas a una explosión de sus bíceps femorales. Cuando se acabe Sánchez, usted termina. De ahí su obsesión por desandar en pos de la guerra que perdieron sus antepasados más cercanos. A usted, Pachi, por si lo ignora, besugo portugalujo, le conocen algunos de sus compañeros de escaño como el «jebo pelota». Es usted un ignorante zafio, que desconoce que la ignorancia más completa puede ser perdonada si se ejerce y demuestra con simpatía.

Su grito de guerra es un insulto para los suyos. Porque a pesar del «No Pasarán» de los ingenuos y engañados, pasaron sin apenas disparar un tiro y desfilaron por un Madrid alborozado que se sabía libre de padecimientos, persecuciones, paseos y checas.

Busque otra fórmula para provocar. La suya, no es seria. Es gafe. Es históricamente ridícula. Pasaron, Pachi, gloria de Portugalete. Y pasaron paseando, que es lo más grave y penoso para su incultura.



Sánchez cabalga Pegasus con Begoña a la grupa, y amenaza con irse y liquidar la ley de amnistía

Pablo Sebastián (*Vozpópuli*)

Por todo ello parece que los nacionalistas, que tienen a más de 1.400 personas imputadas por el golpe del procés y pendientes de la amnistía, se han asustado ante el riesgo de una espantada de Sánchez

■ Teme el presidente Sánchez que aparezcan nuevos escándalos relacionados con el presunto tráfico de influencias de su esposa Begoña Gómez, o que el Gobierno de Netanyahu, en venganza por los ataques de Sánchez a Israel, revele el contenido de las grabaciones que en 2022 le hicieron a su teléfono presuntos agentes marroquíes con la sofisticada herramienta Pegasus, de origen israelí?

Si esto fuera así, estaríamos ante una racional explicación de la «carta de amor» de Sánchez a su esposa Begoña y la sospechosa amenaza de su dimisión de la presidencia del Gobierno. Con la que, por otra parte, Sánchez está advirtiendo a los nacionalistas catalanes de ERC y Junts (que no dejan de amenazarle con el fin de la legislatura) con liquidar la ley de amnistía en el caso, hoy poco creíble, de la dimisión del presidente y la apertura, a partir de mayo, de un nuevo proceso electoral en España.

Que haya sido el diputado de ERC Gabriel Rufián (y no Alberto Núñez Feijóo como debió) quien el pasado miércoles planteara a Sánchez en el Congreso de Diputados el escándalo del presunto tráfico de influencias de su esposa Begoña Gómez, fue algo que causó estupor e indignación en La Moncloa. Donde cabe imaginar el siguiente comentario: «Es inaceptable que, después de haber indultado a Junqueras y demás golpistas catalanes condenados en el Tribunal Supremo y de haber puesto en marcha la ley de la amnistía, Rufián nos ataque de semejante y personal manera para dañar al PSC de Salvador Illa en la campaña electoral catalana».

Y lo mismo pensarán en La Moncloa de las constantes amenazas de Carles Puigdemont sobre la ruptura de la legislatura y la estabilidad del gobierno español. Sin imaginar el prófugo catalán que Sánchez sea capaz de dimitir y de liquidar la ley de amnistía, parando el actual proceso parlamentario en curso, o dando instrucciones al sanchista presidente del TC, Cándido Conde Pumpido, para que declare inconstitucional la citada ley.

Por todo ello parece que los nacionalistas, que tienen a más de 1.400 personas imputadas por el golpe del procés y pendientes de la amnistía, se han asustado ante el riesgo de una espantada de Sánchez. Motivo por el que Rufián rectificó su mención y ataque a Begoña y Puigdemont le recomendó a Sánchez una «moción de confianza» en la que Junts y ERC votarían a su favor.

En el plano de la política nacional, Pedro Sánchez, con su amenaza de dimisión, ha sorprendido a todos empezando por su Gobierno y su partido (con miles de colocados en la Administración), donde Sánchez carece de un número dos de peso en el Ejecutivo y tampoco tiene un posible sucesor en el PSOE.

Partido desde donde Sánchez pretende, con ayuda de Zapatero, provocar una movilización de sus bases y seguidores de corte «peronista» para socorrer y arropar a Sánchez. Denunciando ZP, al igual que Sánchez, la existencia de un «eje del mal» de la derecha y la ultraderecha y sus medios afines a los que acusan de lanzar ataques personales y familiares para deslegitimar el Gobierno de coalición. El que Sánchez reconstruyó tras las elecciones del 23-J de 2023 y después de conseguir su investidura con la ayuda de tres notorios delincuentes nacionalistas como lo son Puigdemont, Otegui y Junqueras.



Otro desconcertado, que no sabe bien qué hacer ni qué decir con contundencia y sentido común ante el órdago de Sánchez, es el líder del PP y de la oposición Alberto Núñez Feijóo. El que no denunció con firmeza el pacto de silencio sobre ETA de Bildu durante las elecciones vascas. Y el que sigue jugando al escapismo y la «moderación» en la campaña catalana (donde espera mejorar a costa de CS). Lo que deja en evidencia la estrategia y escasa capacidad de liderazgo de Feijóo. Convencido como parece Feijóo, que habla de la «victimización» electoralista de Sánchez, de que el poder tarde o temprano le caerá del cielo entre sus manos sin dar un palo al agua del sanchismo y huyendo de cualquier confrontación.

Pero peor parece la catastrófica situación de la desaparecida Yolanda Díaz como lideresa de Sumar tras sus estrepitosos fracasos en Galicia y Euskadi, y con los regulares pronósticos que el CIS les presenta para las elecciones catalanas y las europeas. Y algo parecido, aunque en menor medida, le está pasando a Santiago Abascal en Vox, donde no logra despegar con fuerza en los sondeos y no cesa de sufrir problemas y deserciones en el seno de su organización.

Ganar tiempo y reforzar alianzas

En cuanto a la asombrosa decisión de Sánchez de suspender durante cuatro días su agenda política, todo apunta de que estamos ante una decisión premeditada para ganar tiempo y comprobar si mantiene intactas las alianzas de la investidura para seguir adelante y completar la legislatura. Dando Sánchez de semejante manera un ultimátum a sus socios nacionalistas de coalición.

Salvo que aparezca algún otro nuevo escándalo de Begoña o las grabaciones del espionaje de Pegasus que al parecer promovieron agentes del gobierno marroquí y con las que, por fin descubriríamos los verdaderos y detallados motivos por los que Sánchez entregó la soberanía del Sáhara Occidental, al Rey Mohamed VI.

En todo caso, veremos qué decide Sánchez este próximo lunes y cómo se van a desarrollar este fin de semana las movilizaciones que impulsa Zapatero en apoyo de Sánchez. El que se someterá en las elecciones europeas del 9 de junio a un plebiscito nacional sobre su liderazgo y su ley de amnistía. Unos comicios que también y al margen del resultado europeo se interpretarán como si fueran una consulta, sobre Feijóo como líder del PP y de la Oposición.

Aunque antes tendremos que analizar los resultados de las elecciones que en dentro de quince días se celebrarán en el territorio catalán y donde están en juego el triunfo esperado del PSC y la posibilidad de una mayoría absoluta del nacionalismo catalán que complicaría sensiblemente el panorama nacional.



Islamofilia progresista

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

«La implosión del feminismo sería un espectáculo divertido si la esquizofrenia progresista de los movimientos feministas no les llevara a abrazar el islamismo»

Según datos facilitados por el propio Ministerio de Igualdad, en lo que va de año la mitad de los asesinatos de mujeres los han cometido extranjeros, algo particularmente llamativo si se tiene en cuenta que, en porcentaje, estos suponen algo menos del 13% de la población española. Tras ser preguntada por tan revelador dato, la actual ministra, Ana Redondo, pidió «no hacer esa equivalencia que es muy peligrosa y ahonda en otro problema que también tenemos en España que es la xenofobia. Por lo tanto, yo creo que no hay que incorporar problemas, ya tenemos bastantes, y hay que analizarlos convenientemente, ser muy rigurosos, y el problema del machismo es un problema global. El patriarcado es la primera globalización: llevamos viviendo en esta cultura machista global durante muchos miles de años».

Una ya no sabe ni qué decir. Me muevo entre la incredulidad y la perplejidad, hasta el punto de cuestionarme si no seremos los actores involuntarios de un sketch de los Monty Python o una versión contemporánea y grotesca del Show de Truman. Porque el espacio público de nuestro país se ha convertido en una performance sostenible, inclusiva y con perspectiva de género.

Las mismas dogmáticas que han impuesto que cualquier agresión a una mujer sea considerada violencia de género despreciando la motivación o el contexto, exigen ahora rigor «para no incorporar problemas». Parece que esa beligerancia con la que las feministas identitarias se expresan contra los varones occidentales se diluye como el azúcar en el café cuando se enfrentan a realidades culturales incompatibles con la igualdad y la libertad femeninas. Entonces sale el patriarcado y entra al campo de juego el tristemente célebre «son sus costumbres y hay que respetarlas». Pues miren, no, yo no las respeto.

Soy muy consciente de que lo políticamente correcto ha fagocitado a la libertad de expresión y que transgredir sus frívolos y vacuos dogmas me expone a la pena de la cancelación y al linchamiento social. Pero como mujer libre y adulta que soy, no sólo lo asumo, sino que expreso por anticipado mi indiferencia ante tal eventualidad.

El feminismo ministerial es el principal responsable de su propia destrucción y el mayor enemigo de las mujeres españolas. Porque mientras reivindican la creación de cuotas y espacios seguros para las mujeres, aprueban normas que rebajan las penas de miles de violadores o que permiten a varones autopercebidos hembras infiltrarse en esos ámbitos exclusivos femeninos.

La implosión del feminismo sería un espectáculo divertido si la esquizofrenia progresista de los movimientos feministas y queer no les llevara a abrazar el islamismo, una religión que no sólo los desprecia, sino que los condena al ostracismo civil, cuando no a la muerte. No existe un problema de intolerancia de Occidente hacia el islam, sino de intolerancia del islam hacia Occidente. Porque su religión es ley, que debe ser acatada tanto por quienes la profesan como por quienes no. Contrariamente a lo que popularmente se cree, el término «islam» no significa paz (as-salam), sino sumisión (as-silm). Y una de las herramientas para hacer efectivo ese sometimiento es la yihad, la guerra a muerte contra el infiel. Profesar el islam es profesar el odio a Occidente y a los derechos fundamentales sobre los que se cimienta nuestro ordenamiento jurídico.

Lamentablemente, estos mismos iluminados que recurren falazmente a la paradoja de la intolerancia de Popper para deshumanizar al adversario político equiparándolo con los nazis, enarbolan las banderas y símbolos de los que predicán su exterminio, bien sea promoviendo el uso del hijab, bien sea ondeando los colores palestinos. El progresismo ha escogido ser intolerante con quien lo tolera y tolerante con quien predica su aniquilación.

Han sido los Estados de derecho liberales, cimentados sobre los derechos humanos y el libre mercado, los que han materializado en las instituciones las reivindicaciones de igualdad y libertad de mujeres, homosexuales y transexuales. Las reticencias de la izquierda a condenar los atentados de Hamás en Israel el pasado mes de octubre, que incluyen el asesinato, secuestro, tortura y violación de cientos de mujeres y niñas, no sólo evidencian antisemitismo –que también– sino un odio profundo hacia el sistema capitalista. Hasta tal punto llega su animadversión visceral a Occidente, que están dispuestos a confraternizar con la bestia que nos quiere destruir hasta los cimientos, sin ser conscientes que los primeros devorados por el monstruo del fanatismo irracional serán ellos.
